

RETIRO DE CUARESMA 2013
(Juan Antonio Mayoral)

PRIMERA CHARLA

LA LLAMADA DE JESÚS

1. Jesús tiene un proyecto ♦ el reino de Dios

- Es presentado como el elegido de Dios para llevar a cabo sus planes
- Las llamadas de Jesús proceden de su condición de enviado
- Su acción tiene siempre un punto de referencia: el que llama
- Jesús llama de un modo personal, en los contextos existenciales de cada uno
 - los saca de ellos / - los envía por horizontes nuevos
- Jesús conoce a los que llama, se abre a ellos y les deja libertad
- se produce así un crecimiento, maduración, en la respuesta del llamado
- el llamado se siente cautivado por el proyecto de J., pero, sobre todo, por su persona.
- se dan casos de llamadas radicales, pero también hay grados
- la respuesta es algo dinámico, cambiante, vacilante en ocasiones
- no se apoya en las propias fuerzas, sino en la calidad de la relación con quien llama.

2. El seguimiento de Jesús ha de hacerse en pobreza

- Cristo se identificó con los pobres porque Dios se vuelca más sobre ellos ♦
 - acoger o rechazar al pobre es acoger o rechazar a Jesús, a Dios
 - este será el criterio universal del juicio (Mt 25)
- Hay muchas maneras de ser pobre y todos ellos reclaman nuestra presencia.
 - pobreza material-social
 - pobreza existencial ♦ marginados
 - pobreza espiritual ♦ pecadores (vidas rotas y alejadas de Dios)
- Muchas ocasiones no tendremos respuestas para ellos, pero habrá que estar *con* ellos.
 - ♦ Carlos de Foucauld.: *Se conoce que Dios está en el corazón de un hombre cuando este hombre se inclina hacia los pobres.*
- Nuestro seguimiento debe ser, por tanto, un seguimiento de Cristo pobre.
- Jesús no era pobre porque no tenía bienes, sino porque en lugar de poseer era poseído
 - ♦ nuestra vida debe ser posesión de los otros
 - ♦ nos despojamos de nosotros mismos en favor de los demás

- La pobreza ayuda a la fraternidad porque no hay nada mío (origen de tantas guerras), sino que todo es nuestro.

- ◆ La mayor pobreza es entregar la vida,

- ◆ nos liberamos de poseer, incluso de poseernos y eso nos hace disponibles a todos, en especial a los que nos necesitan

- ◆ Jesús se desposeyó de su cuerpo, de su vida.

- La pobreza, lejos de generar en nosotros carencias, debe llenarnos de riqueza de los otros: su amistad, su aprecio, su bondad.

Textos de reflexión: Lc 2,1-7.21-24; 4,5-8; 6,20-26; 10,25-37.

3. El seguimiento de Jesús ha de hacerse en obediencia

- Nuestra obediencia, como la de Cristo, tiene siempre como último referente a Dios.

- ◆ No hay ninguna autoridad que pueda suplantar a la de Dios.

- ◆ Las autoridades humanas están en función del bien común.

- ◆ Las autoridades en la Iglesia son mediaciones de la de Dios, pero en ningún caso se pueden absolutizar

- La autoridad de Dios nunca es caprichosa, no le obedecemos porque mande, sino porque vemos en él el «norte» de nuestra vida.

- El seguimiento en obediencia al Padre, con Jesús, exige por parte del creyente no la obediencia ciega, sino el reconocimiento de su voluntad.

- ◆ Reconocemos qué es lo que Dios quiere de nosotros y buscamos hacerlo, pero hemos de discernir, en conciencia, cómo hemos de hacerlo.

- Semejante forma de vivir la obediencia no responde a nuestros caprichos, a nuestra comodidad, sino a la inspiración del Espíritu, que nos guía.

- ◆ Con Jesús, nuestro verdadero alimento es cumplir la voluntad del Padre.

- La obediencia a otros crea en nosotros dependencia, la obediencia a Dios libertad.

Textos de reflexión: Mt 7,20; 12,50; 21,28ss; 26,42; Jn 4,34; 5,30; 6,38ss; Rom 12; Col 1,9ss

SEGUNDA CHARLA
EXPERIENCIA DEL RESUCITADO, EXPERIENCIA DE ENVÍO

1. En el seguimiento de Jesús de los discípulos hay un momento de frustración que también ocurre en nuestra vida muchas veces: el Señor ha muerto, lo han matado.

- La experiencia cristiana nace de esta conciencia y de un hallazgo posterior: ha resucitado.

- La «muerte», más concreta, genera en nosotros sentimientos de decepción, desilusión, ganas de abandonar, de buscar otros caminos...

- La «resurrección», menos tangible, regenera en nosotros un sentimiento de triunfo, de gozo, de plenitud... ♦ y nos pone ante una misión: la de anunciar que el Señor no está muerto, ha resucitado.

♦ Este envío nace de la misión misma de Jesús ♦ Como el Padre me ha enviado yo os envío a vosotros.

- El anuncio de la resurrección, de un hecho tan magnífico y glorioso, se hace en cambio por medio de instrumentos muy pequeños y sencillos.

: Los primeros testimonios de este acontecimiento vienen de unas mujeres. Que no serán creídas (cf. Mc 16,9-16.)

- La resurrección de Jesús se anuncia mediante un verdadero estilo de vida, expresado, fundamentalmente, mediante dos caminos: la proclamación y el testimonio (ver texto sobre san Francisco de Asís).

: Como Jesús, por medio de las palabras y de las obras.

: El estilo de vida nace de la experiencia misma del resucitado, que cambia nuestra vida, situándola en un orden nuevo, en unos valores nuevos, en unas búsquedas nuevas, en una relación con Dios nueva...

: Es una experiencia transformadora y gozosa alimentada por la constante relación con aquel que estuvo muerto y ahora vive.

: Experiencia que se da directa (vivencia interior) e indirectamente (comunidad con los hermanos). Las dos son necesarias.

2. Este hombre/humanidad nuevo/a, renacido de la pascua, es el que Jesús envía a la misión. Individuo y comunidad son los testigos del resucitado.

- El envío ha de vivirse por tanto insertos en la comunidad, en la Iglesia.
 - : El testimonio no es personal, pero está personalizado. Es comunitario y debe estar siempre referido a la comunidad (pequeña [grupo] y grande [Iglesia]).
 - : Es el testimonio de la llegada del Reino de Dios en la persona de Jesús. En torno a él se va congregando la nueva comunidad de hijos/hermanos.
 - : La fraternidad se presenta como la mayor exigencia testimonial de este anuncio.
 - : Esta fraternidad testimonial no se centra en sí misma, sino que está en función del anuncio, en función del mundo. A él se dirige para generar nuevos vínculos fraternales entre todos los hombres.
- Como enviados al mundo hemos vivir el envío/misión ♦
 - : Insertos en el ambiente en el que vivimos. No podemos anunciar el Evangelio a las personas si nuestra vida se aísla de las suyas.
 - : Estando muy atentos a los «signos de los tiempos», a la voz profética que Dios pronuncia a nuestro lado.
 - : A ver con los ojos de Dios el mundo que nos rodea y a dialogar con él, con sus valores, con sus búsquedas, con sus fracasos y logros...
 - : Abiertos a recibir del mundo lo bueno, a aprender de él y a recibir sus interrogantes, sólo así podremos ofrecerle una respuesta.

3. Textos: Lc 10,1-20; Jn 20,24-31; Lc 24, 13-35; Hch 1,3-8.

SAN FRANCISCO DE ASÍS: Se cuenta de él que, estando en Siena, un joven dominico que era doctor en teología quiso tratar con Francisco sobre temas espirituales. Para terminar, el dominico planteó unos remordimientos de conciencia que tenía a propósito de lo que había leído en Ezequiel: «Si yo digo al malvado “morirás inexorablemente”, y tú no lo habías amonestado ni le habías advertido que se apartara de su perversa conducta para conservar la vida, el malvado morirá por su culpa; pero a ti te pediré cuenta de su vida» (3,18).

—A propósito, mi buen padre —le dijo—, conozco a muchos a quienes, a pesar de saber que están en pecado mortal, no les hablo siempre de su maldad. ¿Se me pedirá, por eso, la cuenta de tales almas?

Francisco quiso eludir la respuesta considerando que él no era suficientemente letrado como para «responder a la sentencia de la Escritura». Pero como el dominico le insistía con preocupación y sinceridad, terminó diciéndole:

—Si hay que entender el pasaje universalmente, yo le doy el sentido de que el siervo de Dios debe arder por su vida y santidad, de forma que con la luz del ejemplo y con el testimonio de la vida reprenda a todos los malvados. Quiero decir que el resplandor de su vida y el aroma de su fama harán saber a todos su iniquidad (TOMÁS CELANO, *Segunda vida*, n.º 44).